



100 años de la misión MSC en R.D. del Congo

Desde Bélgica llegaron, en diciembre de 1924, los tres primeros Misioneros del Sagrado Corazón al entonces Congo belga.



04 La mirada del Padre Riera, msc
FE CRISTIANA Y MISERIA MORAL

06 En familia... Chevalier
VIVIR DE VERDAD
Por: Ángeles, LMSC

07 Reflexiones de un misionero
MELANZO A LO QUE ESTÁ POR DELANTE
Por: P. Joaquín Herrera, msc

08 Historias de Jaime
ESPERANZA, UNA PUERTA A LA ILUSIÓN
Por: Jaime Ybarra

09 Con espíritu cristiano
PEREGRINOS DE LA ESPERANZA
Por: Javier Trapero

12 Con corazón misionero
100 AÑOS DE MISIÓN EN CONGO
Por: Lazare Elenge, msc

16 MSC EN EL MUNDO



18 De la mano de Nuestra Señora
SER DEVOTO DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN
Por: P. José M^o Álvarez, msc

19 Nuestra Señora del Sagrado Corazón
RÍO DE JANEIRO (BRASIL)

20 Estampas bíblicas
DOS MUJERES Y UN DESTINO
Por: P. José María Álvarez, msc

22 Santos de ayer, para el mundo de hoy
ENERO: AMISTAD
Por: Hno. Gianluca Pitzolu, msc

22 COMUNIDAD DE ORACIÓN

Director Madre y Maestra
Javier Trapero
comunicacion@misacores.org

Colaboradores:
Isaac Riera; José María Álvarez;
Paco Blanco; Jaime Ybarra, Ángeles,
LMSC; Joaquín Herrera; Lazare
Elenge; Humberto Henriques;
Gianluca Pitzolu

Imprime:
Villena Artes Gráficas
Avda. Cardenal Herrera Oria, 242
28035 Madrid

Diseño: Eva Ferrer Diseño Gráfico

Redacción:
Misioneros del Sagrado Corazón
Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid
Tel.: 91 353 07 30
centrodifusion@misacores.org
www.misionerosmsc.es

Depósito legal: M-1985-1964

WEB:
www.hermandadmisionera.org/madreymaestra

Suscripción:
España y Portugal: 19 €
Europa: 39 € | Resto del mundo: 48 €
• **Transferencia a:** BBVA
ES51-0182-4015-6900-0000-2035
• **Giro postal:**
Misioneros del Sagrado Corazón
Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid
**Por favor, en giros y transferencias
indicar siempre el remitente.**



Odres nuevos



Ni se echa vino nuevo en odres viejos, pues los odres reventarían, el vino se derramaría y los odres se echarían a perder. El vino nuevo se echa en odres nuevos y los dos se conservan. (Mt 9,17)

'Año nuevo, vida nueva'. 'Renovarse o morir'. 'Cada día es una nueva oportunidad'... Como estas, hay infinidad de expresiones que animan a un cambio. Expresiones que, muchas veces, suenan a cierta 'psicología barata'. A cambiar sin fundamento. Sin un plan. Sin un propósito. Generalmente, huyendo de algo que no gusta, de algo que hace sentir cierta incomodidad. En ocasiones, una huida hacia adelante, como la estampida de la manada en plena sabana, sin saber muy bien por qué. Ya sabes que a mí me gusta más buscar las respuestas o, al menos, los consejos en el Evangelio, en las cartas de los apóstoles, en la Biblia... Me fío más de quien (de quienes) me han demostrado tener un propósito, de quienes tienen un propósito para mí, me aconsejan y acompañan. Cuando escucho a Jesús, veo que siempre empieza diciendo: «Oísteis que se dijo... pero yo os digo...». Su propuesta es de cambio, siempre con la intención de producir una mejora. Curiosamente, el contenido de su mensaje, de sus consejos, de sus parábolas... que las dijo para producir un cambio en las personas de su tiempo, han perdurado por siglos y siguen siendo válidas más de 2.000 años después. Lo que ha cambiado son las formas. La manera de poner en práctica sus enseñanzas, pero el mensaje, lo que Él quiso que aprendiésemos, sigue igual.

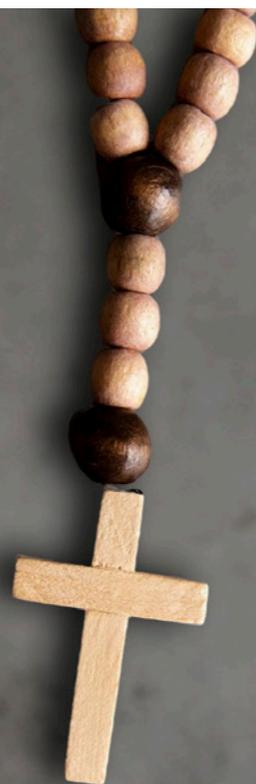
Te habrás dado cuenta, espero que sí, de que el diseño de la revista Madre y Maestra ha cambiado. No es por poner en práctica lo que en estas fechas se escucha tanto: 'Año nuevo, vida nueva'. Si no porque: «No

se echa vino nuevo en odres viejos». Empezamos una nueva etapa en la Hermandad Misionera de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Llevamos haciendo algunos cambios desde hace un tiempo y ya hemos conseguido darle cuerpo al 'nuevo vino'. Definitivamente, Madre y Maestra se convierte en el canal de comunicación de la Hermandad Misionera. Además, vas a poder consultarla a través de internet, en la página web 'www.hermandadmisionera.org' y en las redes sociales, porque «el vino nuevo se echa en odres nuevos y los dos se conservan». Madre y Maestra es ahora más que una revista de papel. Es la cabecera que puedes consultar en diferentes soportes, -en el ordenador, en tu móvil, en la tablet...-, con contenidos complementarios, pero con el mismo mensaje. Odres nuevos para una misión digital, para una evangelización que sigue difundiendo el amor a la Virgen, el amor a Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Para continuar con el mandato misionero que nos hizo el P. Julio Chevalier 170 años atrás, hacer que todos conozcan el amor que Dios nos tiene, en todas partes, también en el 'continente digital'. Con un único mensaje: 'Ella nos conduce al corazón de Jesús'.

Javier Trapero
@trapiscolaviski

FE CRISTIANA Y MISERIA MORAL

En la persona humana, lo auténticamente cristiano convive siempre con la miseria moral propia de nuestra condición, dos dimensiones inseparables que es necesario aceptar como son.



La fe es la primera dimensión humana, que conforma las creencias de la persona, con sus criterios y su conducta según la palabra de Dios. La segunda son las miserias morales, que tiene que sufrir en sí mismo y en las demás personas. Es completamente falso lo que dicen muchos ateos, que el cristianismo es un refugio artificial del alma ante los dramas de la vida. Es más bien lo contrario. A diferencia del budismo, que busca la eliminación del deseo del alma como causa del mal del mundo, y del islamismo, que ve la vida como acto de sumisión incondicional a la ley y voluntad de Alá, el cristianismo nos hace vivir el amor de Dios y al prójimo, no con meros sentimientos pasajeros, sino en la entrega incondicional y práctica, en la aceptación de todas las personas y, sobre todo, en buscar la santidad a pesar de nuestras miserias. En la fe cristiana, la luz resplandece siempre.

La miseria moral, sombra inseparable de lo humano. Pensar que las miserias del ser humano, como sus defectos, pueden evitarse con buena voluntad, es manifestar profunda ignorancia de su naturaleza. Los filósofos de la 'razón' del siglo XVIII defendían que el hombre no es malo, sino ignorante, y basta que adquiriera los necesarios conocimientos para que su comportamiento sea razonable y correcto; es decir, la bondad está en proporción directa con la sabiduría. La falsedad de esta tesis quedó terriblemente demostrada con las grandes guerras, genocidios y totalitarismos en los dos últimos siglos de la edad moderna, que constituyen los mayores crímenes de la historia. La psicología profunda, por otra parte, nos muestra hasta qué punto nuestra alma está ensombrecida por pasiones egoístas ocultas. Nuestra miseria aparece en el mismo instante de nuestro nacimiento, en nuestra boquita exigente, quejumbrosa y agresiva. Y es que el pecado original se manifiesta en todas las etapas de la vida humana.

Fisonomía de la miseria moral. A pesar de las innumerables formas en las que puede manifestarse nuestra miseria, es posible determinar sus rasgos distintivos. La miseria moral no es un acto concreto, sino una disposición del alma, un hábito, y que es la causa del pecado concreto, de ahí la dificultad de su desarraigo. Y esa dificultad se acrecienta porque se fundamenta en la roca inexpugnable de nuestro orgullo y amor propio, muy difícilmente el miserable moral reconoce su cul-

El cristianismo nos hace vivir el amor de Dios y al prójimo, no con meros sentimientos pasajeros, sino en la entrega incondicional y práctica.

pabilidad. Por otra parte, siempre hemos de tener en cuenta que la miseria moral es el conjunto de pasiones y tendencias que tienen su nido en nuestro corazón: sexualidad, odios, envidias, avaricias, deseos de sobresalir, espíritu crítico, etc. Y algo muy importante: la miseria moral, aunque se experimente solamente en el interior de nosotros mismos, siempre tiene como imaginativa referencia al otro o a la otra, es decir, que las demás personas son necesariamente el horizonte de nuestras pasiones secretas.

La fe y la experiencia del pecado. Como es bien sabido, la dificultad de armonizar estas dos vivencias humanas, llevó a M. Lutero a la herejía protestante, de consecuencias gravísimas para la catolicidad. Esto nos indica la gran importancia de esta cuestión en orden a que el cristiano tenga el criterio adecuado. Ante todo, hemos de saber que la fe, incluso profundamente vivida, no nos libra de problemas íntimos, ni de dudas, ni de oscuridades. Apoyarse en la gracia y el amor de Dios solamente, como muchas veces ocurre, es muy difícil, es sobrenatural, y solamente lo vemos en las almas santas. La fe del cristiano no le hace salir de las miserias propias del ser humano, ante bien se las hace sentir con mucha más fuerza que los demás pues tiene plena conciencia del mal, de su fuerza y de su universalidad. Son muchos los humanos que se no se preocupan ni por hacer el bien, ni por evitar el mal, pues viven sólo en función de sus problemas. El cristiano, por el contrario, no puede ni debe aislarse en su propio mundo y, por eso, tiene que desarrollar su fe en medio de la miseria moral de la gente.

Las miserias como progreso espiritual. El alma del auténtico cristiano se transforma hacia la santidad, no sólo por lo que hace, sino también por lo que padece. Así ocurre con las miserias morales. En el orden personal, la experiencia y lucha contra las propias miserias nos hacen progresar en la humildad, la virtud fundamental del Evangelio, que se adquiere, no por sentimientos, sino por fracasos y derrotas de nuestro amor propio; cuando somos humildes, no nos estamos justificando y defendiendo continuamente ante los demás, sino que aceptamos la corrección; y cuando nos salen mal las cosas, no nos desanimamos, sino que se purifica nuestra intención. Y en nuestra relación con el prójimo, las miserias morales que proceden de su modo de ser o comportamiento, en lugar de ser motivo para la reacción ofendida, han de ser ocasión para llevar a cabo el perdón y la amabilidad caritativa, y que han de manifestarse, justamente, en tantos y tantos casos en las que esa miseria moral del prójimo nos invita a ser más comprensivos.

Vivir de verdad

Por: Ángeles, LMSC.



Es sorprendente cómo, según pasan los años, nos vamos dando cuenta (cada vez más) de la diferencia que hay entre lo que nos cuenta la Biblia y lo que celebramos. Lo vivimos el mes pasado. De cómo sucedió el nacimiento de Jesús y en lo que lo hemos convertido. 'En el portal de Belén hay estrellas, sol y luna...!', cantamos con el villancico. Había luz. Y nosotros hemos llenado nuestras calles de bombillas y nuestras casas de lucecitas de colores. «El ángel les dijo: no temáis, pues os anuncio una gran alegría...», cuenta san Lucas. Hubo noticia gozosa. Y nosotros llenamos los buzones de tarjetas con buenos deseos y las líneas telefónicas de llamadas para contarnos los tremendos trabajos que pasamos y los últimos dolores que nos aquejan. «Entraron en la casa, vieron al Niño con María, su madre, y postrándose lo adoraron, abrieron sus cofres y...», describe san Mateo. Hubo presentes para el Niño. Y nosotros intercambiamos regalos, derrochando, abarrotando la nevera de comida y la vida de satisfacciones, incluso espirituales, pues todo esto se complementa, normalmente, con una obra de caridad más espléndida, era Navidad. Llenar, llenar, llenar. ¿Tiene algo que ver el desatino que organizamos, con la sencillez con que ocurrió el acontecimiento de Belén? Yo he sentido esta pasada Navidad que debería ser otra cosa, he tenido la sensación de tener que vaciar. Vaciar nuestra vida de derroches de todo tipo que van dañando nuestro alrededor y repercuten en los demás. Vaciar nuestro corazón de miserias que nos impiden amar a fondo perdido, o sea, sin esperar nada a cambio. Vaciar nuestra alma de prejuicios, rencores y suposiciones, que hacen que nuestra rela-

ción con los demás se parezca poco a lo que Jesús vino a traernos y demostrarnos con su vida. Y vaciar nuestra mente de crisis y problemas sin sentido que desvirtúan la realidad y lo único que consiguen es bloquear nuestras esperanzas e impedir nuestros entusiasmos.

Decimos, con frecuencia, que los niños disfrutan más este tipo fiestas. Puede ser cierto. ¿Nos hemos parado a pensar por qué? ¿No será que ellos están vacíos de lo dicho antes y buscan espontáneamente la alegría para su vida? ¿Tal vez tienen un corazón limpio, vacío y libre -sobre todo, libre- y por naturaleza dispuesto a querer? Pienso que esa actitud del corazón infantil es la mejor manera de vivir este tipo de celebraciones. Porque sólo en un corazón así puede entrar Jesús y vivir esa sensación fresca, lozana, de algo que acaba de nacer, vivo, tierno y suave que llena el alma e inunda nuestra vida. Todos hemos tenido un bebé en nuestros brazos y hemos sentido esas sensaciones. Madres, ¿recordáis el olorcito y la textura de la piel de un niño recién bañado? Perdón por el lapsus maternal, pero tal vez ése sea el Dios que se nos ofrece a diario. Un niño que nació en un parto, un hecho muy particular, que sólo interesa a las personas que les va algo en ello. Volviendo a pensar en el nacimiento del Niño Jesús, siento que también debería de ser algo así. Me atrevería a vaciarla incluso de gente, pues aunque Jesús nació para todos no fue para manipular, explotar y aprovechar la ocasión para mil y un destinos que nada tienen que ver con el mensaje divino.

Tal vez porque ese Dios, Amor, que conoce nuestras debilidades y multitud de fallos insiste cada año -¿cada día?-, y nos sigue pegando el trompetazo en nuestros oídos confiado en que, de una vez, despertemos y empecemos a vivir de forma auténtica.

Cada mes, los Laicos MSC, te proponen un tema para hacerte pensar. Puedes enviar tu reflexión a:
Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid
o correo electrónico: asociacion@misacores.org.

Me lanzo a lo que está por delante (Flp 3,13)

Por: P. Joaquín Herrera, msc



En cada cambio hay algo que muere y algo que surge. Es una ley de vida. Hoy día vemos con temor innumerables cambios y nos cuesta percibir qué es lo que puede surgir de ellos. Somos conscientes de la fuerza creciente del liberalismo económico, del proceso de globalización, de los rápidos avances de la tecnología, de los interesantes campos de la informática, de la gran incógnita de la inteligencia artificial, de las tensiones por la identidad de grupos étnicos, de la galopante secularización, del desprecio por la naturaleza, de la corrupción en muchos ámbitos de la sociedad, del neomodernismo, de las guerras declaradas y no declaradas, de la falta de justicia y paz, del resurgimiento de dictaduras, de desamortizaciones larvadas de bienes de entidades, de la sutil, educada y fina persecución a la Iglesia en muchos países sin violencia física pero en constante acción en contra... Y, por si fuera poco, una negación no teórica pero sí práctica de Dios demostrada en el secularismo y la drástica fragmentación de los valores humanos, en el desprecio por normas morales y verdades objetivas. Si a esto le añades el hecho de la inmigración y la escasa natalidad en muchos países con lo que esto conlleva de

cambio cultural y mutaciones históricas tenemos la tendencia a asustarnos, de verlo todo negro, de que estamos perdiendo el tren de la historia o que tenemos miedo a tomarlo porque no sabemos a dónde nos va a conducir. Vemos lo que muere y no percibimos el origen y la meta de lo nuevo.

A veces oímos una pregunta que demuestra la desorientación de muchos ante esta realidad: ¿A dónde vamos a llegar? Y vemos con frecuencia a personas frustradas, deprimidas o indiferentes o cansadas y dispuestas a dejar de luchar por el bien de la sociedad. Es cierto que nos quejamos, que miramos con cierta desilusión el futuro y no tenemos presente que en la historia de la humanidad cada cambio de época llevó consigo unos tiempos difíciles, una gestación dolorosa y que a la larga significó un paso hacia adelante de la humanidad. No podemos ser tan ingenuos para no darnos cuenta de que en cada una de estas realidades hay aspectos positivos, retos para crecer y superarlos; se derrumban seguridades, culturas, manifestaciones para que salga a luz algo que significa un avance en nuestro devenir histórico. Es como un otoño de la sociedad: Se caen las hojas y ramas secas para reverdecer en primavera y renacer a una nueva vida.

En los libros proféticos de la Escritura leemos en Isaías (Is 43,18): “¿No se acuerdan del pasado ni caen en cuenta de lo antiguo? Pues bien, he aquí que yo lo renuevo: ya está en marcha ¿no lo reconocen?”. También hoy sigue actuando el Espíritu Santo, está presente a su modo y actuando a su manera, enseñando a morir para hacer surgir un mundo nuevo con nuevas fuerzas, nuevas maneras porque “algo nuevo está surgiendo, ¿no lo notas?”, nos pregunta el mismo Isaías.

Lo cierto es que “estamos llamados a construir una gran historia. Miren el futuro donde el Espíritu Santo nos envía para hacer cosas nuevas”, decía hace tiempo el Papa Juan Pablo II. Los cambios nos estimulan a intentar ser signos visibles, inteligibles, evaluables y claros del amor de Dios en la sociedad actual. Todo un hermoso reto que Dios pone en nuestras manos.

Esperanza, una puerta a la ilusión

Por: Jaime Ybarra



Le gustaba mirar cómo su tío pastor, con el tiro certero de una piedra, era capaz de mandar los movimientos de su rebaño. Así fue, cómo en su infancia, admirando los lanzamientos acertados de su tío, decidió que él también podría hacerlos. Tiraba piedras hacía cualquier sitio. Tan pronto las arrojaba contra un pequeño charco, como contra un erial. Su puntería mejoraba día a día. Las piedras que iban dirigidas al charco las recogía mojadas y las piedras con destino al erial las encontraba hundidas en la arena. ¡Señal inequívoca de que acertaba en la diana escogida!

-Y, si las lanzo hacía el cielo, ¿vendrán las piedras con un trozo de nube enganchada?, o ¿quizás manchadas del azul celeste? - Pensaba el mozalbete.

Arrojaba y volvía a arrojar piedras hacía lo alto y, por más fuerza que quería aplicar a sus inofensivos proyectiles, ni llegaban muy altos, ni volvían acompañados por un trozo de nube, ni coloreados de cielo. Fracaso tras fracaso le enseñaron que, el cielo y las nubes no estaban para sus juegos de puntería. Pasaron sus años de infantiles juegos y aprendió que las nubes traían lluvias y la inmensidad del cielo las distribuía sobre la tierra. Observaba con preocupación la incesante lluvia. Recordaba aquel momento en que siendo niño jugaba a tirar piedras a las nubes esperando que, a su vuelta, trajeran un retazo de ellas prendidas en el guijarro. Pero las nubes de hoy le devolvían aguas torrenciales en desmedido trueque con las piedras que antaño les arrojó y que el cielo parecía querer que todas esas lluvias se concentraran en su pequeña pedanía.

Avenidas de agua y lodos dejaron un amanecer de desolación. Todo aquello que había sido su pasado era ahora pasto de la destrucción. El presente aparecía lleno de negrura y, el futuro... ¡ay, del futuro!, ni siquiera se le veía venir.

Aparecieron por el lugar prebostes, gerifaltes y capitostes. Decían venir a ayudar y se dedicaron a tirar piedras de culpabilidad, por lo ocurrido, los unos contra los otros. Satisfechos de haber dejado claro que la culpa de lo sucedido era de los otros, abandonaban el paraje apresuradamente sin más solución que una foto de falsa condolencia, dejando tras de sí la desilusión del que espera algo y nada recibe.

Nuestro mozalbete, ya hecho un hombretón, evocaba aquellas inocentes piedras que arrojaba a lo alto. No hacían daño a nadie. Eran simples sueños de infancia. Las piedras que hoy había visto arrojar a unos jefes contra otros, llenas de revanchismo, eran el juego sucio por permanecer en el poder.

Llegaron unos vecinos del pueblo de al lado y luego otros de lugares más alejados, otros y muchos otros, con lo poco que podían. Y, ese poco se hizo un mucho. Las piedras que traían no las tiraban al cielo, ni siquiera a los mandatarios, las usaban para construir un futuro. Sabían que esas piedras eran de esperanza y con ellas abrían las puertas a la ilusión.



Peregrinos de la Esperanza

Por: Javier Trapero.

“Oremos para que este Jubileo nos fortalezca en la fe, nos ayude a reconocer a Cristo resucitado en medio de nuestras vidas y nos transforme en ‘Peregrinos de la Esperanza cristiana’”. Esta es la oración que el Papa Francisco ha propuesto para el comienzo del Jubileo 2025.

La Iglesia Católica celebra un tiempo de perdón, reconciliación y renovación interior cada 25 años. A este periodo se le denomina Jubileo. El primero tuvo lugar en 1.300, cuando el Papa Bonifacio VIII proclamó el primer Año Santo en la Iglesia Católica. El propósito era renovar nuestra fe y ofrecer indulgencias especiales a quienes peregrinaban a Roma. Con el tiempo, el Jubileo se convirtió en una gran celebración de la Iglesia, que reunía a peregrinos de todas partes. Era una oportunidad única para los fieles, de revisar su fe,

recibir la Indulgencia Plenaria y fortalecer la unión de la comunidad cristiana.

En 2025. El Jubileo hoy continúa siendo un tiempo especial, una invitación a todos los fieles del mundo a unirse, celebrar y buscar la paz interior. Por eso, este Jubileo de 2025 se convoca como un tiempo de reflexión y renovación. Un llamado a la paz y la unidad. Es decir, tienes 12 meses por delante para realizar un ejercicio de toma de conciencia del estado en el que se encuentra tu fe, tu propio espíritu y tu relación con el resto de creyentes: ‘con Dios, contigo y con los demás’. Se nos hace hincapié en la palabra ‘renovación’. Por eso, la Iglesia nos invita



a un viaje espiritual, renovando nuestra fe y nuestro compromiso.

La intención. El lema escogido por el Papa Francisco es: 'Peregrinos de la Esperanza'. Así lo describe. "La esperanza cristiana es un regalo de Dios, que llena de alegría nuestra vida. Y hoy, la necesitamos tanto... el mundo, la necesita tanto... Cuando no sabes si vas a poder dar de comer mañana a tus hijos o si lo que estás estudiando te permitirá tener un trabajo digno, es fácil caer en el desánimo. ¿Dónde buscar la Esperanza? La Esperanza es un ancla. Un ancla que la tiras atada a una cuerda y arraiga 'en la playa'. Nosotros tenemos que estar aferrados a la cuerda de la Esperanza. Bien agarrados. Ayudémonos unos a otros a descubrir este encuentro con Cristo que nos da la vida y pongámonos en camino como 'Peregrinos de la Esperanza', para celebrar la vida. Y dentro de la vida, entra el próximo Jubileo como una etapa. Seguimos nuestro día a día, con el don que Dios nos da, que es la Esperanza. Hagamos que, a través de nosotros, llegue a todos los que la buscan. No se olviden, la Esperanza no defrauda nunca. Oremos, para que el próximo Jubileo nos fortalezca en la fe, nos ayude a reconocer a Cristo Resucitado en medio de nuestra vida y nos transforme en peregrinos de la Esperanza cristiana".

Portadores. Francisco da a este Jubileo de 2025 un matiz especial, hacer un peregrinaje que lleve la Esperanza a quienes la han perdido. Remarcando así el compromiso desde la renovación de nuestra fe y paz interior. Un bonito camino de dentro hacia afuera. Del corazón a las personas. La manera de afrontar el desafío espiritual que este periodo nos plantea, es la alegría, desde el júbilo. Este año, es un tiempo de reconciliación, es un año del perdón, que no deja de ser "una experiencia de amor", como lo define Monseñor Rino Fisichella, Pro-Prefecto del Dicasterio para la Evangelización, y organizador del Jubileo de la Esperanza 2025.

Las claves. Un Jubileo está marcado por una serie de signos representados por estas palabras: 'Peregrinación', el Jubileo nos llama a ponernos en camino. Un viaje espiritual que nos transforma; 'Reconciliación', un signo de paz y de conversión, para encontrar la reconciliación con Dios y con nosotros mismos; 'Oración', una invitación a rezar para abrir nuestro corazón a la presencia de Dios y su amor eterno; 'Liturgia', porque esta es la oración pública de la Iglesia, hacia donde tiende toda su acción y, al mismo tiempo, la fuente de la que mana toda su energía; 'Profesión de fe', una manera de renovar nuestra fe, una toma de conciencia de lo que creemos y cómo vivimos nuestra vida cristiana; 'Puerta Santa', como el signo más característico del Jubileo. Atravesarla simboliza la entrada a un tiempo de perdón y misericordia; 'Indulgencia', que es la oportunidad de liberar nuestro corazón del peso del pecado, ofreciendo una reparación plena y abriéndonos a la gracia de Dios.

Acompañantes. El Jubileo se inicia con la apertura de las Puertas Santas en las cuatro basílicas de Roma: San Pedro, San Juan de Letrán, San Pablo Extramuros y Santa María la Mayor. Las Puertas Santas se abren a la espera de que muchos peregrinos entren por ellas a los templos. En este Jubileo de 2025, habrá una quinta Puerta Santa, muy especial en cuanto a simbología, muy relacionada con lo que Francisco quiere, peregrinar llevan la Esperanza a los demás. El Papa abrirá personalmente las dos primeras y la Puerta Santa de la prisión romana de Rebibbia. En ese lugar, ya visitado hace nueve años un Jueves Santo, el Papa quiere ir como 'peregrino de la esperanza' y acompañar a los reclusos de todas las cárceles del mundo. En la Bula de convocatoria del Año Santo, «Spes non confundit», el Papa pide condiciones dignas para todos aquellos que están privados de libertad y que «experimentan cada día, además de la dureza del encarcelamiento, el vacío afectivo, las restricciones impuestas y, en no pocos casos, la

falta de respeto», escribió: «Para ofrecer a los presos un signo concreto de cercanía, yo mismo deseo abrir una Puerta Santa en una cárcel, para que sea para ellos un símbolo que les invite a mirar al futuro con esperanza y con un renovado compromiso por la vida». Cruzar la Puerta Santa representa pasar de una condición de pecado al arrepentimiento total y sincero, para recibir el perdón. Es lo que se llama la Indulgencia Plenaria. Para ello, debes cumplir con estas sencillas condiciones: Orar por las intenciones del Santo Padre; confesarte y estar en gracia de Dios; y asistir a misa completa y recibir la Comunión.

La representación. Como todo acontecimiento de esta era, existe un logotipo y una mascota. En la imagen visual que representa este Jubileo 2025, las figuras del centro representan a toda la humanidad, de los cinco continentes, unida por la solidaridad y la fraternidad. La primera se aferrada a la cruz como signo, no sólo de la fe que abraza, sino también la esperanza que nunca puede ser abandonada. La cruz es mucho más que un símbolo de fe, es la esperanza que nos

Renovemos, pues, nuestro interior, nuestro compromiso con la fe y con el resto de personas que tenemos a nuestro alrededor. Seamos testigos, portadores y 'Peregrinos de Esperanza' para quienes la han perdido.

acompaña incluso en los momentos difíciles. En este caso, una cruz dinámica que se curva hacia la humanidad saliendo a su encuentro, que se alarga y se convierte en un ancla. Las olas en movimiento que la rodean muestran que la peregrinación de la vida no siempre pasa por aguas tranquilas. Es un recordatorio de que, incluso en medio de la tormenta, podemos encontrar estabilidad en la Esperanza. Las figuras en conjunto



representan el camino del peregrino. No es un viaje solitario, sino uno comunitario lleno de crecimiento y de unión. Por su parte, la mascota, llamada Luce, viste un chubasquero amarillo, sus botas llenas de tierra por el trayecto recorrido, con una cruz misionera y un bastón, lista para recorrer el camino.

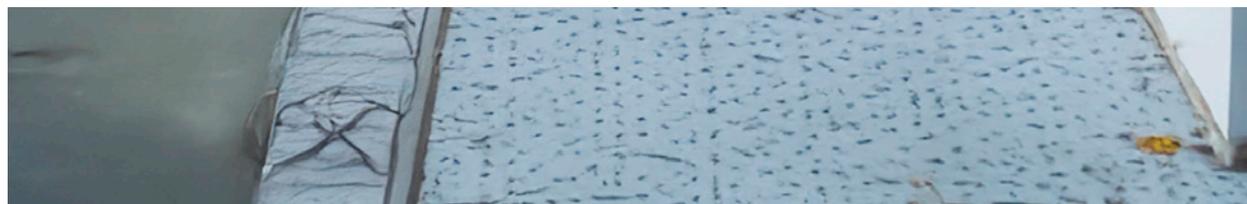
Ser Esperanza. Monseñor Rino Fisichella quiso mandar un mensaje especial a unos nuevos peregrinos de este Jubileo 2025, los Misioneros Digitales, aquellas personas que también llevan la palabra de Dios a las redes sociales, al 'continente digital', como definió Benedicto XVI. Un mensaje que se puede aplicar a cualquiera de los 'peregrinos de la esperanza': "Que el Espíritu Santo guíe vuestros pasos por el camino de la verdad. Seamos heraldos fuertes y fieles del Evangelio de la Esperanza, pero, sobre todo, seamos signos tangibles y creíbles de que la Esperanza es posible porque nosotros somos testigos de ella. Sed una voz convincente para llegar a quienes necesitan escuchar una palabra de amor que no conoce fronteras, porque encuentra su fuente en Dios, nuestro Padre. Sed instrumentos de perdón, porque vosotros mismos habéis tenido experiencia directa de él y así seáis capaces de construir una cultura del perdón y de un encuentro verdadero y sincero con el Misterio de Dios. Padre, Hijo y Espíritu Santo".

Objetivo personal. Renovemos, pues, nuestro interior, nuestro compromiso con la fe y con el resto de personas que tenemos a nuestro alrededor. Seamos testigos, portadores y 'Peregrinos de Esperanza' para quienes la han perdido. Tienes 12 meses por delante para lograrlo. Ánimo.



100 años de misión en Congo

Por: Lazare Elenge, msc.



Los Misioneros del Sagrado Corazón fuimos una de las primeras congregaciones religiosas que evangelizaron el noroeste del Congo Belga, actual República Democrática del Congo (RDC). La llegada formó parte de la expansión del catolicismo a muchas partes de África entre las dos guerras mundiales. En suelo congoleño, propiedad privada del rey belga Leopoldo II, la presencia de 'misioneros sin fronteras' parecía necesaria para poner en práctica el lema de su fundador, Julio Chevalier: 'Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús'.



Para los Misioneros del Sagrado Corazón en la RDC, el año 2024 tuvo una connotación especial con la celebración del centenario de nuestra misión y de la presencia en suelo congoleño. El deber de 'hacer memoria' está a la orden del día. En la RDC, dos celebraciones marcaron este acontecimiento histórico: la apertura del año jubilar en Bamanya y su clausura en Kinshasa, en el mes de diciembre pasado.

Un poco de historia. Antes de nuestra llegada, el rey de Bélgica había instado al papa León XIII a presionar a los monjes que, en la Edad Media, habían hecho mucho por “evangelizar los páramos de Europa”. Como resultado, los trapenses de Wesmalle aceptaron abrir una misión en los alrededores de Coquilhatville, en concreto en Bamanya, el primer pueblo cristiano de la región noroeste de la RDC. Para estos trapenses contemplativos, fundar una misión y proseguir el trabajo muy activo de las misiones era un reto importante y esta misión parecía contraria al espíritu de la orden. En un capítulo celebrado en Roma, estos monjes decidieron ceder su labor misionera evangelizadora a una congregación apostólica activa: los Misioneros del Sagrado Corazón. Los misioneros trapenses que deseaban continuar la misión en el Congo optaron por convertirse en Misioneros del Sagrado Corazón. En 1924, Roma concede a la joven provincia belga de los MSC su propio campo de misión en el Congo Belga: la prefectura apostólica de Tshuapa, en la provincia de Ecuador. El año 1924 marcó así la salida de los tres primeros Misioneros del Sagrado Corazón belgas en suelo congoleño. El P. Edouard Van Goethem, junto con dos cohermanos MSC, Louis Vertenten y E. Van der Kinderen, embarcaron en el puerto de Amberes el 23 de septiembre. En 1929, el P.

Nicolas Bovy, en aquel entonces provincial belga, tuvo que abandonar la Obra flamenca en Valonia para disponer de un buen número de misioneros en la nueva tierra de misión. En 1966, el Centro Nacional de Documentación belga publicó unas estadísticas que situaban a los Misioneros del Sagrado Corazón belgas en el noveno puesto en cuanto a personal entre las treinta y cuatro órdenes y congregaciones religiosas de aquel país censadas en la antigua colonia.

También nuestras hermanas. En 1933, la Prefectura Apostólica pasó a ser Vicariato Apostólico. Monseñor Van Goethem es nombrado obispo. En 1950, el número de sacerdotes en misión aumenta a más de cincuenta: se reparten entre quince puestos de misión, incluidos dos leprosarios. Además de los Misioneros del Sagrado Corazón, había un grupo de Hermanos de las Escuelas Cristianas, muy activos en la enseñanza, así como un buen número de monjas, en particular, las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, que habían llegado al Congo Belga en 1925. A partir de los años 50, alrededor de 1955, la provincia MSC de Baviera-Austria comenzó a participar en la labor misionera de esta región de África. El obispo Vermeiren, msc, les confió toda la parte oriental de la misión. En sólo cuatro años, contaban ya con 13 padres y dos hermanos Misioneros del Sagrado Corazón.



Sólo queda ya el P. Peter Laschan de los que llegaron desde Europa.



Tras la eucaristía presidida por el arzobispo de Mbandaka-Bikoro, Monseñor Ernest Ngboko, en la inauguración del centenario en Bamanya.

En 1961, su misión se separó del antiguo Vicariato de Coquilhatville. Como consecuencia, se convirtió en una diócesis autónoma con el doble nombre de Bokungu-Ikela.

El Centenario. Bamanya, el pueblo donde se celebró la apertura de este año conmemorativo, está situado a diez kilómetros de Mbandaka, en la provincia de Ecuador. Los Misioneros del Sagrado Corazón estamos presentes allí, atendiendo una parroquia y acogiendo a aspirantes. También nos ocupamos de la biblioteca Aequatoria, que fue fundada por el P. Gustave Hulstaert, que pasó allí la mayor parte de su vida y murió en 1990.

Un enorme agradecimiento a todos nuestros hermanos Misioneros del Sagrado Corazón que aceptaron dejar sus países occidentales para venir a compartir las precarias y austeras condiciones humanas de nuestro pueblo congoleño.

Con motivo de la apertura del año jubilar, que se celebró el 7 de abril de 2024, se organizaron actividades para mostrar nuestra historia MSC, la llegada al Congo, el carisma, la espiritualidad, la misión, la formación, etc. Ha sido un año cargado de exposiciones, actividades culturales y la gran celebración eucarística presidida por el arzobispo de Mbandaka-Bikoro, Monseñor Ernest Ngboko. Este centenario también lo celebran los monjes trapenses de Wesmalle (Bélgica). El 12 de agosto, fiesta del Beato Isidoro Bakanja (+1909), una delegación de MSC y diocesanos de Mbandaka-Bikoro visitó el monasterio de Nuestra Señora del

Sagrado Corazón, dirigido por los Padres Trapenses, para dar gracias con los monjes por la misión del Congo-Coquilhatville, que los MSC belgas heredaron en 1924.

100 % africana. Los días de pioneros han terminado. La responsabilidad de la misión está en manos de los Misioneros del Sagrado Corazón africanos. En su compromiso misionero y su labor evangelizadora, los MSC congoleños trabajan para perpetuar la Espiritualidad del Corazón. Actualmente, sólo hay un Misionero del Sagrado Corazón Europeo en la R.D. Congo, el P. Peter Laschan, de la Provincia de Alemania del Sur-Austria, ahora miembro de la Unión MSC África Francófona. Recordamos que la Provincia de Bélgica y Alemania del Sur-Austria formaban dos regiones. En 1986, después de la gran asamblea MSC en Boende, los Misioneros del Sagrado Corazón de la región del Congo se unieron a los Misioneros del Sagrado Corazón de la Provincia de Francia-Suiza que, en aquella época, trabajaban en Senegal y Camerún. El primer sacerdote MSC congoleño, el P. Boniface Kamay, fue ordenado sacerdote en 1986.

En la RDC, el número de MSC ha disminuido como consecuencia de las diversas guerras del país. En la actualidad, el Distrito MSC del Congo cuenta con más de cincuenta cohermanos (sacerdotes y hermanos) de votos perpetuos, incluido un obispo destinado a la diócesis de Bokungu-Ikela. Los MSC congoleños trabajan en los dos Congos, Camerún, Senegal, Norteamérica y Europa. Trabajan en la pastoral pa-

roquial y apoyan los movimientos vinculados a la Espiritualidad del Corazón. También participan en la educación y formación de los jóvenes y en la atención a personas enfermas y vulnerables. El Distrito MSC del Congo tiene varios jóvenes en formación en Camerún, así como en la RDC.

La actualidad. Hoy en día, estamos implicados activamente en la sociedad congoleña, con el fin de responder a retos como la calidad de la educación, la formación científica y profesional de los jóvenes, la instalación de pozos de agua potable y el apoyo a las madres solteras. El año jubilar de la presencia y misión en la República Democrática del Congo finalizó en Kinshasa el 8 de diciembre. Así pues, a partir de ahora, se invita a cada MSC a prestar más

atención si cabe a la fraternidad evangélica, la responsabilidad misionera, el compromiso personal como religiosos en los apostolados vinculados a nuestro carisma, pero también especial sensibilidad a las cuestiones de la inclusión de las personas marginadas y la ecología.

Gracias. Por último, un enorme agradecimiento a todos nuestros hermanos Misioneros del Sagrado Corazón que aceptaron dejar sus países occidentales para venir a compartir las precarias y austeras condiciones humanas de nuestro pueblo congoleño. Mucho ánimo a todos los MSC que trabajan en condiciones muy difíciles para cumplir con su vocación. Los obstáculos misioneros que encontramos pueden ser oportunidades para realizar la obra del Amor de Dios. Nuestro querido fundador, el P. Julio Chevalier, decía: “mientras la mano de Dios esté con nosotros, la confianza es un deber”. Confiemos en Dios, confiemos en cada MSC que trabaja en suelo congoleño; confiemos en el futuro.



Distintos momentos de la misión. A la derecha, la primera misión MSC en Congo, Bamanya.



Hace 30 años, el 17 de enero de 1995, el laico MSC Peter ToRot fue beatificado por san Juan Pablo II.

A . M . E . T . U . R

VALLADOLID

Latido 54, una semilla para el movimiento juvenil MSC

Hace un año, comenzó a andar un grupo de jóvenes universitarios en la Parroquia-Santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Valladolid, sin más pretensión que reunirse para compartir su fe y sus inquietudes. Acompañados por el Hno. Joelín, el P. Benjamín y su párroco, el P. Jesús, han ido creciendo en espiritualidad y carisma MSC, suscitando en ellos la necesidad de dar un paso más, de querer formar parte de la misión del P. Julio Chevalier.

Lo acogieron con entusiasmo, sintieron que tenían una identidad y que son llamados a participar en la misión, como parte de la Familia Chevalier. El P. Benjamín hizo con cada uno de ellos el acto del envío. Una llamada personal a ser misioneros y misioneras. También recibieron su mochila misionera, con un evangelio, la encíclica 'Delexit nos', sobre el Sagrado Corazón, y diversas publicaciones de



Julio Chevalier, Nuestra Señora del Sagrado Corazón y los Beatos Mártires MSC. En el dibujo de la mochila pue-

de leerse: 'Latir no es opcional, es obligatorio', algo que ellos mismos se han fijado. ¡Ánimo!

MADRID

Ateneo 'Edad de Oro': Un proyecto de acompañamiento a personas mayores

El pasado 6 de diciembre, se organizó un encuentro, al que fue invitado Javier Trapero, director de comunicación de la Provincia MSC de España, para proponerles ser los pioneros de un movimiento juvenil MSC que anime a otros jóvenes, de Valladolid y de otros lugares, a comprometerse con la misión. Latido 54 es el nombre que se le ha dado, en referencia al primer latido de nuestro corazón MSC en 1854, siempre acompasado con el de Jesús. El lema es 'Latir donde la vida clama', es decir, hacerse presentes de forma activa allí donde alguien necesite de ellos.

La iniciativa surgió del grupo de Laicos de la Familia Chevalier. Su compromiso es hacer misión y qué mejor que hacerla con las personas que se acercan a la Parroquia-Santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, con aquellas que se pueden sentir vulnerables, como las personas mayores. En colaboración con Cáritas, el Ateneo 'Edad de Oro' se ha puesto en marcha como aula de encuentro y programa



de acompañamiento, donde los mayores se sientan acogidos y puedan sociali-

zar. El objetivo es lograr que salgan de la soledad no deseada que muchos sienten, porque 'La vida es para vivirla'. Hacen talleres para aprender y sentirse útiles. Charlas con la Policía, personal médico, psicólogos... Visitas a museos, talleres de manualidades, cine fórum y acompañamiento en residencias. El grupo de Laicos se siente contento con esta iniciativa y las personas que participan también manifiestan que lo están.

BARCELONA

Ciclo de música para el Adviento

Con el nombre de 'Adviento en Música' el Hno. Gianluca Pitzolu, msc, publicó en la página web del Santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en Barcelona, una serie de vídeos, acompañados cada uno por una didáctica ex-

plicación, con los que hacer ver que, siendo el Adviento un tiempo de gozosa espera, "la música clásica puede ayudarnos a vivir más profundamente este tiempo". Todos los vídeos y comentarios están disponibles en www.santuariomsc.com.



MADRID

Encuentro de Laicos de la Familia Chevalier

El pasado 8 de diciembre, día en el que conmemoramos la fundación de nuestra Congregación, el grupo de Laicos de la Familia Chevalier tuvo un retiro y una eucaristía en la que renovaron su compromiso como Laicos MSC de Madrid. Fue un día de celebración para quienes comparten la espiritualidad y la misión de la Familia Chevalier.



El amor del Corazón de Jesús une todas las cosas con el Uno de quien todo fluye.

Julio Chevalier, Le Sacré-Coeur, p.277.

UN MSC UNIVERSAL



P. Abundio Martín Rodríguez, msc

Era el mayor de los Beatos Mártires MSC de Canet de Mar. Nació en 1908, en Villaescusa de Ecla, (Palencia). Fue ordenado en 1931. Completó su formación religiosa en Francia, Barcelona y Logroño. El día que lo mataron contaba con 28 años. Era buen organista, excelente religioso, se distinguió por su paciencia y sentido misionero. Delicado, pacífico, tranquilo y un buen compañero de trato cordial. Entregado de lleno a la formación de sus alumnos, soñaba con ser misionero en lejanas tierras.

Conoce más sobre nosotros y nuestra labor en: **WWW.MISIONEROSMSC.ES**

Avda. Pío XII, 29. 28016 Madrid
91 353 07 20 | centrodifusion@misacores.org

Ser devoto de Nuestra Señora del Sagrado Corazón

Por: P. José María Álvarez, msc



Conviene que empecemos por recordar que no hay que hacer disquisiciones sobre los diferentes títulos o advocaciones de la Virgen María, pues en cualquier caso estamos venerando a la misma y única madre de Jesucristo y para ello cualquier nombre nos sirve por igual. Algunos de ellos hacen referencia a un lugar de apariciones, como Lourdes o Fátima; otros indican un lugar de veneración, como es el caso de la Virgen del Pilar, en Zaragoza; y otros más a aspectos propiamente teológicos, como sucede con su condición de Inmaculada o de su Asunción, o la misma Nuestra Señora del Sagrado Corazón. En todo el mundo y a lo largo de la historia, se ha honrado a la madre del Señor con infinidad de nombres y títulos que expresan muy bien el cariño que le tenemos los cristianos. No la adoramos, como piensan algunos, porque la adoración sólo podemos dársela a Dios. Pero sí que la veneramos de una manera especial, porque Ella lo merece por ser la madre de Jesucristo y porque Él nos la encomendó como Madre al morir en la cruz. Y las imágenes que de Ella hacemos son para poder sentirla más cerca de nosotros, como hacen quienes

llevan consigo fotos de sus seres queridos. Y si le rezamos invocando su ayuda es porque conocemos su especial poder intercesor como Madre del Señor, de manera que la amamos independientemente del nombre o el título que podamos darle. Precisamente, éste es uno de los aspectos que quiere subrayar la devoción a Nuestra Señora del Sagrado Corazón, que se ofrece de manera especial a todos los que andan atribulados y afligidos buscando el favor de Dios. Confiamos en la misericordia divina, la que nos mostró Jesucristo, que dijo que había venido a buscar y atender a los enfermos, no a los sanos. Y, por eso, todos los que nos sentimos manchados por la enfermedad del pecado o sufriendo las angustias de la vida, encontramos en el Corazón de Dios el mejor de los refugios, la más completa cura.

El camino. Y ahí está María, tal como la vemos en la imagen de Nuestra Señora, señalando ese Corazón que es fuente de vida y eternidad y sosteniéndolo amorosamente con su mano, para que comprendamos que Ella es la tesorera de esa fuente de Amor y que sabe y puede aplicar muy bien sus dones a quienes se los solicitan. Por eso, acudir a Ella es acudir a quien mejor conoce tanto las debilidades humanas, como las soluciones que Dios nos ofrece.

Y otro detalle no menos importante: María y su hijo comparten un mismo y único Corazón. Es, indudablemente, el de Jesús, pero en él está también el de María, ya que es Ella quien lo gestó y educó y posteriormente se fue asimilando tanto a él que llegó un momento en el que uno solo simbolizaba a los dos. Y ése es el camino que se nos propone también con esta devoción: asimilarnos de tal manera a Jesucristo, a Dios, «que seamos con Él un solo corazón y una sola alma», tal como rezó el Señor (Jn 17,21).

A primera vista, esto puede parecer difícil, pero no es así porque en realidad unimos con Dios no es sino buscar hacer su voluntad, tal como pedimos en el Padrenuestro. Y como esa voluntad divina no es otra que el que alcancemos nuestra felicidad, pues fácilmente se comprende que el hacerla es trabajar por nuestra propia dicha. El único esfuerzo está en romper con esos hábitos que nos destruyen y cambiar los gestos que hacemos de muerte por gestos de vida: amar, servir, hacer el bien, actuar con corazón limpio y con mente recta, superar el odio, el orgullo, la ambición... Así pues, quien contempla esta imagen de Nuestra Señora del Sagrado Corazón y desea ser su devo-

to, no puede quedarse en la simple petición de ayuda, sino que debe pasarse, de inmediato, a la acción. Otras devociones marianas invitarán a la contemplación o a la mera súplica, pero Nuestra Señora del Sagrado Corazón nos mueve a ser, con Ella y con su Hijo, un solo corazón y una sola alma.

Y de ahí brotará siempre la respuesta e incluso el milagro, porque nada es imposible para quien comparte con Dios la vida. Como vemos en el relato de las Bodas de Caná, en donde comprobamos el interés de María por los problemas ajenos y por su solución, al igual que su poder para mover el Corazón de su hijo. Ahí estamos todos mencionados, los que pedimos ayuda y los que, sin pedirla, recibimos la ayuda de María. ¿Y esto no nos moverá a ser, por lo menos, agradecidos con quien sabemos nos ama y nos cuida sin haberlo merecido? Eso será ser devoto.

Asociación de
Nuestra Señora
del Sagrado Corazón

Río de Janeiro (Brasil)

Los Misioneros del Sagrado Corazón de Holanda, al llegar a la región de Río de Janeiro, Brasil, encargaron cuatro imágenes de madera de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. En la actualidad, una de ellas se encuentra en la Casa Provincial, otra en la parroquia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en Praça Seca en la propia ciudad de Río, una tercera en la parroquia San Pedro de Alcântara en São Gonçalo y la última, la que ves en la fotografía, en la parroquia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Niterói, en el Santuario das Almas.

Envíanos la imagen de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de **tu localidad**, con datos de su historia y la publicaremos. Si quieres, **recorta y colecciona** las imágenes que aparecen cada mes. Detrás **llevarás su oración.**



Intención del Papa para el Mes de Enero

Oremos para que migrantes, refugiados y afectados por las guerras vean siempre respetado su derecho a la educación, necesaria para construir un mundo mejor.



Oración a Nuestra Señora del Sagrado Corazón

Acuérdate,
Nuestra Señora del Sagrado Corazón,
de las Maravillas que el Señor hizo en Tí.
Te eligió por Madre y te quiso junto a su Cruz.
Hoy te hace compartir su gloria y escucha tu súplica.
Ofrécele nuestras alabanzas y nuestra acción de gracias.
Preséntale nuestras peticiones (...)
Haznos vivir como Tú, en el Amor de tu Hijo,
para que venga a nosotros su Reino.
Conduce a todos los hombres
a la Fuente de agua viva que brota de su Corazón,
derramando sobre el mundo
la esperanza y la salvación, la justicia y la paz.
Mira nuestra confianza, atiende nuestra súplica
y muéstrate siempre Madre nuestra, amén.
Nuestra Señora del Sagrado Corazón,
Ruega por nosotros.

Asociación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón
www.hermandadadmissionera.org



Cuando leemos la genealogía de Jesucristo en el evangelio de Mateo (Mt 1,5), vemos que se cita como uno de los ascendientes de Jesús a una tal Rut, que viene a ser nada menos que la bisabuela del famoso rey David. Y si curioseamos en el Antiguo Testamento quién era este personaje vemos que su historia apenas ocupa un par de páginas. Los nombres de Rut y de Noemí seguramente nos suenan mucho, porque ambos siguen siendo nombres que muchos padres eligen para sus hijas. Y la historia de estas dos mujeres, aunque breve, tiene una bonita enseñanza que es la que la ha hecho merecedora de figurar entre los demás libros bíblicos.

Un relato. Érase una vez... una mujer llamada Noemí, que vivía en la región de Moab y que enviudó quedándose con dos hijos mayores, casados con dos jóvenes llamadas Orfá y Rut. Pero también éstos fallecieron y así Noemí se quedó en una situación que era penosa en aquellos tiempos: viuda y sin hijos que la pudieran mantener. Como allí no podría vivir, decidió volver a su lugar de origen familiar, Belén de Judá, despidiendo a sus dos nueras para que hicieran lo mismo y regresaran a sus lugares de origen para que sus familias

Dos mujeres y un destino

Por: P. José María Álvarez, msc

maternas las ayudaran. Les agradeció sus favores y las bendijo pidiéndole a Dios que les concediera nuevos maridos y una vida apacible con ellos. Ella era demasiado mayor y sería más una carga que una ayuda, mientras que ellas podrían encontrar otros maridos con los que rehacer sus vidas.

Ambas nueras lloraron en la despedida, Orfá besó a su suegra y se volvió para su pueblo, pero Rut, no. Se dirigió entonces a ella y le dijo estas palabras que recoge con cariño la Biblia: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque a donde tú vayas yo iré y en don-

En ella se manifiesta la confianza que tienen en Dios y cómo es recompensada siempre.

de vivas viviré contigo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios» (Rt 1,16). Y Noemí, seguramente conmovida, aceptó su compañía y ambas se pusieron en camino hacia Belén. Cuando llegaron era el tiempo de la siega de la cebada y Rut le pidió permiso a su suegra para ir al campo, a ir espigando detrás de los segadores para

recoger lo que estos dejaban, que era algo establecido por la Ley para ayudar a los necesitados.

La ley. El propietario de aquel campo era Booz, un pariente del marido de Noemí que, sabedor del detalle que había tenido Rut con su suegra, ordenó a sus criados que, además de dejarla espigar libremente, pusieran a su alcance más espigas para que las recogiera al final. Así fueron pasando los días de la siega y Noemí, deseosa de ayudar a su nuera le habló del 'derecho de rescate', que podía tener sobre ellas Booz al ser pariente. Era la ley del levirato (Dt 25,5 ss.), que exigía que la viuda se casara con el hermano o el pariente más próximo del marido para darle descendencia. Justamente lo que le recordaron a Jesús aquellos saduceos que le plantearon un caso hipotético para ponerle a prueba (Mt 22,23-33). Buscando reclamar ese derecho, Noemí aleccionó a Rut para que se lavara y perfumara y se dirigiera a la era para pasar la noche acostada a los pies de Booz, a esperar que 'la cubriera con el borde de su manto', que era la manera de pedir a su pariente que la desposara (Dt 23,1; 27,20). Booz debía ser mayor, porque agradece a Rut que lo eligiera a él en vez de a una persona joven y reconoce en ella a una mujer virtuosa, tal como había demostrado antes en su comportamiento con Noemí. Y tras solventar un pequeño litigio con otro pariente, al que igualmente le correspondería el derecho al rescate, Booz desposó a Rut, que concibió a un niño, Obed, que luego sería abuelo del rey David.

Un ejemplo. La historia es muy breve, pero resulta enjundiosa para el pueblo judío, que descubre en ella esos valores que edifican la creencia y la ética de la fe de Israel, pues en ella se manifiesta la confianza que tienen en Dios y cómo es recompensada siempre, ya que su misericordia llega incluso a los extranjeros. También es el pago a la caridad y la entrega de Rut, cuyo respeto a Noemí y a la memoria de su difunto marido resultan ejemplares, lo mismo que el comportamiento de Booz, que igualmente respeta el derecho al rescate de ese otro pariente al que podía haber mantenido al margen. Por eso bien podemos decir que este relato es una enseñanza duradera para quienes aceptan ponerse en manos de Dios respetando sus leyes y entran en el juego de la vida confiando en que, sin conocer los resultados, escribirán páginas de eternidad.

Enero: AMISTAD

2 de Enero: San Basilio Magno y San Gregorio Nacianceno, Doctores de la Iglesia.



dizar en la doctrina cristiana, hasta el punto de merecer el título de “Doctores”. Entre las obras de Gregorio hay un célebre elogio de su amigo Basilio, y en él se hace un sublime elogio de su amistad, para que nunca fuera olvidada y sirviera de ejemplo a los cristianos de las generaciones futuras. Ambos se encontraron en Atenas, donde proliferaban las ideas y se oían las voces de muchos maestros que daban allí sus lecciones. Estaban allí precisamente por motivos de estudio, y cuando se encontraron,

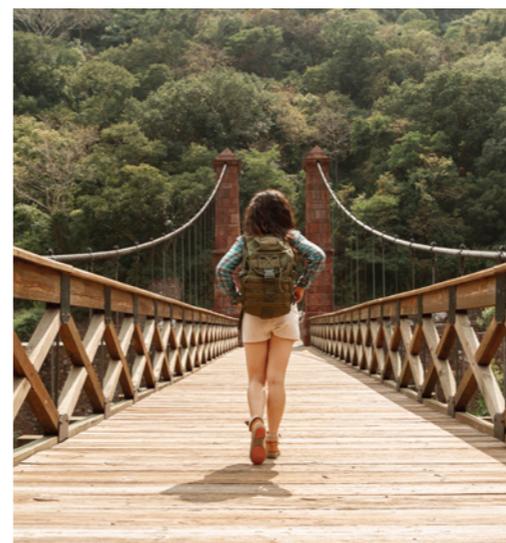
descubrieron que tenían el mismo entendimiento, las mismas intenciones, empezaron a compartir el techo, la mesa, a pasar mucho tiempo juntos. Eran totalmente el uno para el otro, y su amistad se hacía cada día más fuerte. A este respecto, Gregorio, en el elogio de su amigo, explica la naturaleza de su amistad: «los amores según Dios y castos, formados de cosas que perduran, son por eso mismo más estables, y cuanto más se descubre su belleza, tanto más unen a los que están prendados del mismo amor a sí mismos y entre sí». La verdadera amistad es siempre espiritual, y basta un solo pensamiento impúdico para estropearla. Basilio y Gregorio aspiraban al conocimiento, que más que cualquier otra cosa expone a uno a la envidia, pero entre ellos nada de esto, sólo la emulación era fuerte. No rivalizaban por el primer puesto, sino que uno deseaba cedérselo al otro, y cada uno buscaba la gloria de su compañero antes que la suya propia.

El libro del Eclesiástico afirma: «Quien encuentra un amigo, encuentra un tesoro» (Si 6,14). Este fue sin duda el caso de Basilio y Gregorio. Yes que ninguno de los dos conservaba al otro como alguien a quien poseer, casi a la manera de los bienes materiales. Más bien, la caridad que está en el corazón de toda verdadera amistad lleva a entregarse al otro, a gastarse por el otro, a no querer egoístamente al otro sólo para uno mismo.

Por: Hno. Gianluca Pitzolu, msc

La palabra «amistad» ha adquirido un significado polivalente en las relaciones humanas, y es fácil abusar de esta expresión. El caso más llamativo es el de las amistades virtuales. Así, hablamos de «amigo» cuando contactamos en Facebook con una persona con la que nunca hemos intercambiado una palabra en persona. Hay quien presume de tener miles de amistades de esta forma. Pero ¿lo son realmente? ¿acaso la amistad no exige un intercambio concreto de experiencias, como que alguien se ría contigo o enjague tus lágrimas con un pañuelo? pero incluso cuando existe contacto humano, la mayoría de las personas que consideramos amigos son en realidad meros conocidos. Ciertamente hablamos impropriadamente de amistad cuando a través de ella pretendemos perseguir un beneficio personal, como la que se establece entre socios comerciales, entre compañeros de trabajo. A veces conocemos a personas a las que llamamos amigos porque realmente nos caen bien, nos llevamos bien con ellos, sentimos cierta admiración por lo que hacen. Sin embargo, los mantenemos al margen de nuestros pensamientos más íntimos, de nuestras angustias más secretas. Si tienen éxito, o reciben un premio, no nos sentimos tan felices como si nos hubiera ocurrido a nosotros. La verdadera amistad, en cambio, es un sentimiento afectuoso y profundo que puede superar el propio vínculo de sangre, que une a las personas en una sola y transforma el yo en un nosotros. Permite participar y compartirlo todo con el otro: alegrarse cuando el otro se alegra y sufrir cuando el otro sufre. Para explicar mejor lo que es un vínculo auténtico, vale la pena contar la historia de una amistad verdadera, que es la que tuvo lugar entre dos santos que la Iglesia venera y recuerda el 2 de Enero. Se trata de San Basilio Magno y San Gregorio Nacianceno, dos personajes de gran talla, cuyas vidas se entrelazaron por completo y para siempre, y por eso mismo se enriquecieron mutua y bellamente.

Contemporáneos. Nacieron en el año 329, Basilio en Cesarea, mientras que Gregorio en una pequeña aldea cerca de Nacianzo. Descubrieron que tenían el mismo amor por la vida monástica y eremítica, y Basilio redactó dos importantes «Reglas» con las que miles de otros monjes, que tomaron el nombre de “basilianos” del fundador, midieron sus vidas. Ambos fueron consagrados obispos, Gregorio por imposición de manos de su amigo Basilio, y se dedicaron a profun-



nuestros difuntos

- Juan Manuel Modino. Frama. Potes. Cantabria
- Ángeles Velasco Uriel. Les Franqueses del Valle. Barcelona
- Nicolás de Montes. Durcal. Granada
- Carmen Torres Díaz. Fontanar. Guadalajara
- Isabel Vecino Vicandi. Estella. Navarra
- María Jesús Marcos Martín. Navalmoral de la Mata. Cáceres
- Josefa Miralles Macía. Almería
- Manuel Alonso Díaz. Llaranes. Avilés. Asturias
- M^{ra} Jesús Cantos Muñoz. Lora de Estepa. Sevilla
- María Martínez Fraguero. Valencia
- Balbina Bernabeu. Castalla. Alicante
- José Antonio Juan Dura. Castalla. Alicante
- Manuela Boza Castillo. Bienvenida. Badajoz
- Rosa Esperanza Díaz Flores. Maracena. Granada
- Ángela Menor García. Madrid
- María Paz Alonso de Jiménez. Córdoba
- Emiliana Florentina Ruiz de Lezana. Bilbao. Vizcaya
- Luis Calvo Aguilar. Jaén
- María Belén Sahuquillo. Valencia
- Hna. Regina Balaguer. Palma de Mallorca. Baleares
- Juan José Martín Sánchez. Tarragona
- Amable Piñeiro Giralsez. Años. Porriño. Pontevedra

CAMINO DE LA ORACIÓN

3. Intermediarios (I)

En el Capítulo III del 'Camino de la oración', que estamos recorriendo mes a mes, nos acercamos a la figura de los Intermediarios, que conectan a quien ora con el dios.

La oración puede servirse de una especie de ‘puente’ que acerca o comunica a estos interlocutores. Se trata de los ‘Intermediarios’, una figura que nace ante el desfase que puede darse entre el orante y el dios. Desfase de conocimientos, de categoría o de capacidad, que siente el que reza. Su figura recuerda a aquellos escribanos que, en otros tiempos, servían de amanuenses a quienes carecían de la capacidad de escribir o de las cualidades necesarias para redactar determinados documentos. Y, como ellos, acababan siendo ‘profesionales’ en su oficio hasta el punto de poder llegar a ser imprescindibles para el menester de la oración.

Surgen como expertos en el terreno de la oración y se afianzan en la medida que los orantes ignoran las peculiaridades tanto de la oración como de los dioses a quienes se dirigen. Conocen lo mismo las plegarias adecuadas que la cadencia de las mismas; saben de las aplicaciones específicas que tienen y dominan la oportunidad de hacerlas; y, por supuesto, distinguen a la perfección a un dios de otro, y las peculiaridades que les hacen aconsejables por encima de los demás, según lo que se pretenda. Son, en una palabra, “expertos” con los que parece no quedar más remedio que contar. Y la gente sencilla acaba ofreciéndoles tanto su confianza como delegando en ellos lo que en un principio era del todo personal y privado.

De la mano de estos personajes surge también una suerte de especialización, bien sea en cuanto a plegarias o en cuanto a dioses, que les lleva a crear todo un gremio. Chamanes, brujos, curanderos, sacerdotes, magos... castas plenamente aceptadas por cada sociedad en diferentes épocas y culturas. A ellos se debe, como beneficio, el mantenimiento popular de lo religioso y lo prodigioso. Pero también, como perjuicio, el empobrecimiento de la comunicación del individuo con Dios. Y su especialización ha dado al mundo lo mismo remedios de salud de cuerpos y de almas que venenos y corruptelas de la materia o del espíritu.

Podría suponerse que el progreso de la Humanidad, y el fenómeno mismo de la globalización, arrumbarían si no todo al menos la mayor parte de este hecho, pero no ha sido así y sorprende grandemente encontrarse con el retorno de estos personajes atrabiliarios, lo mismo por la vía de la santería que por la de la ‘New Age’, por citar sólo dos ejemplos. Y observar que en religiones que quieren estar a la altura de este progreso, como es el caso del común de las Iglesias Cristianas, aún sigue coleando determinada figura sacerdotal que mantiene esos rasgos más propios de un pasado pagano que de la renovación que introdujera Jesucristo.

Te ayudamos a cumplir los propósitos de año nuevo

- 1.- Leer un buen libro
- 2.- Ver más a tu Madre
- 3.- Regalar algo bonito
- 4.- Desayunar con calma
- 5.- Escribir cartas
- 6.- Rezar cada día
- 7.- ...



Haz tus pedidos en el

91 353 07 20

Consulta el catálogo en

www.hermandadmisionera.org

**Todos los beneficios van destinados a proyectos misioneros.*

